

## Comunicado de prensa

El 3 de agosto, en el barrio de Banankabougou de Bamako, se ha vuelto a producir un linchamiento horrible.

La Comunidad de Sant'Egidio de Mali manifiesta su preocupación por la difusión de la violencia y condena el recrudecimiento de los linchamientos en Bamako y en otras ciudades.

Personas muy pobres, acusadas justa o injustamente de haber cometido un crimen o un hurto son quemadas vivas utilizando mantas bañadas en gasolina. Otros sufren agresiones físicas que les marcan de por vida. Se trata de una venganza ciega que no tiene nada que ver con la justicia y que es enemiga de la misericordia.

Todo crimen es un acto grave que nunca puede justificar la venganza ni tomarse la justicia por la mano. Para la conciencia humana son inaceptables formas de justicia "privada", que son aún más inaceptables cuando se trata de personas inermes, que son acusadas de haber robado una camisa, un móvil, un televisor, una moto...

En nuestras ciudades se oye con demasiada frecuencia el grito de "¡Al ladrón! ¡Al ladrón!". Inmediatamente se produce la ejecución de aquellos que son apresados a veces de manera casual. Se trata de una verdadera locura que quiere eliminar a una persona que ha robado, o que solo es sospechosa de haber cometido un hurto. Muchas personas inocentes han sido asesinadas en estos meses o han sido gravemente heridas. Podría pasarnos también a cualquiera de nosotros: podrían cogernos y lincharnos.

La Comunidad de Sant'Egidio considera que:

- el linchamiento es una grave violación de los derechos humanos, es contrario a nuestros valores humanos y sociales, y es una forma velada de pena de muerte
- La muchedumbre no tiene derecho de tomarse la justicia por su cuenta
- La complicidad con el linchamiento aumenta el nivel de violencia en nuestra sociedad
- Los ciudadanos de culturas diferentes y los creyentes de todas las religiones deben defender y proteger la vida humana y, de manera particular, la de los más pobres.

La Comunidad de Sant'Egidio condena por todo ello cualquier forma de violencia individual o de grupo y reafirma que la única arma que poseemos es la palabra, y espera que en nuestros barrios y ciudades no se recurra más al linchamiento.